Descubriendo un *Circuito de aprendizaje*

Sonia Espiñeira Caderno
(Instituto Cervantes de Varsovia-Cracovia)

El objetivo principal de este taller es presentar el método *Aprendizaje en estaciones* como una herramienta a disposición del profesor para mejorar el proceso de enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera con alumnos adultos.

En primer lugar definiremos qué es el *Aprendizaje en estaciones*, algo que se hace absolutamente imprescindible, ya que en el campo del ELE podemos decir que muy pocos son los que se han ocupado de este tema. Por esta razón se considera que es un tema ajeno y desconocido en este campo y de ahí el valor de tratarlo.

En la primera parte incluiremos los elementos que constituyen un *circuito de aprendizaje*, nombre adoptado del lenguaje deportivo para definir la forma de organización de los materiales en una clase diseñada según el *Aprendizaje en estaciones*. El conocimiento y familiarización con estos elementos nos ayudará a entender mejor en qué consiste el trabajo en *estaciones de aprendizaje* y consecuentemente el tema a desarrollar en este taller.

Una vez que tengamos una idea más o menos clara del tema ofreceremos una panorámica general del marco teórico en el que se sitúa el *Aprendizaje en estaciones*: sus orígenes y principios teóricos en los que se basa.

Nos centraremos en la dimensión afectiva del *Aprendizaje en estaciones* y haremos una exposición de cómo con este método podemos enriquecer nuestro aprendizaje utilizando los sentidos y las emociones y a través de la concienciación del alumno de la importancia de la autonomía de aprendizaje, para que la desarrolle y de este modo disponga de una herramienta didáctica más con la que enfrentarse al reto de aprender.

Terminaremos con una aplicación didáctica concreta en el campo de la enseñanza de ELE con alumnos adultos. A este respecto hay que recordar que existen numerosas muestras de la aplicación del *Aprendizaje en estaciones* en la escuela primaria y secundaria, pero no así en la enseñanza no obligatoria con alumnos adultos, hecho que dificulta el uso del *Aprendizaje en estaciones* con este tipo de alumnado.

Compartiremos la experiencia de un *circuito de aprendizaje* concreto que se puso en práctica e integró en varios cursos de nivel avanzado del Instituto Cervantes de Varsovia y los resultados obtenidos a través de encuestas a los alumnos y de nuestras observaciones en el aula.

A partir de estos datos expondremos las conclusiones más importantes a las que hemos llegado y que nos permiten mostrar los aspectos positivos y negativos de la incorporación de esta herramienta a la enseñanza de ELE con alumnos adultos.

1. EL APRENDIZAJE EN ESTACIONES

El *Aprendizaje en estaciones* es un método pedagógico no específico de la enseñanza de lenguas que surgió de la preocupación de los profesores de que los modelos tradicionales de aprendizaje en el aula se basaran en la colocación frente al docente, alimentaran la competencia en vez de la cooperación y favorecieran a los alumnos pertenecientes a la mayoría. Lo que define a esta forma de aprendizaje es el uso sistemático y esmeradamente planificado de unos procedimientos docentes basados en lo que a continuación pasamos a describir: *las estaciones de aprendizaje*.

1.1 Las estaciones de aprendizaje: definición

La idea principal del *Aprendizaje en estaciones* consiste en que los estudiantes realicen una unidad didáctica completa o bien sólo una parte, repartida en diferentes *estaciones* de trabajo. Es decir, el profesor reparte todos los contenidos de una unidad en pequeños fragmentos que quedan a disposición de los alumnos en las diferentes *estaciones*. En lugar de ir introduciendo el material de forma progresiva y gradual, el alumno encuentra a su disposición la oferta completa de actividades que conforman la unidad didáctica desde que comienza la sesión.

Las *estaciones* son lugares físicos en los que el estudiante se encuentra con una actividad determinada que ha de realizar, bien de forma individual, en pareja o en grupo. Se trata, por tanto, de una oferta de varias actividades que el estudiante ha de ir realizando según sus posibilidades, gustos e intereses.

El conjunto de todas las *estaciones* dispuestas en el aula puede tomar el nombre de un *recorrido de aprendizaje* o *circuito de aprendizaje*. Estamos ante un «camino», al final del cual, el alumno tiene que haber creado su propio conocimiento a través de su trabajo. Se trata de alcanzar un determinado objetivo de aprendizaje, paso a paso, o *estación* tras *estación*.

No todos los materiales se adaptan al nivel general de la clase sino que están pensados para abarcar todos los niveles que conviven en un grupo y según este criterio nos encontraremos con *estaciones* más complejas para los alumnos más aventajados y *estaciones* adecuadas al nivel, para la mayoría de los integrantes del grupo. Directamente relacionado con esta característica podemos diferenciar entre dos tipos de *circuitos de aprendizaje: abiertos*, en los que coexisten *estaciones* de paso obligatorio con otras libres, y *cerrados*, en los que el alumno esta «obligado» a pasar por todas las *estaciones*.

1.2 Elementos de un circuito de aprendizaje

Para poder comprender qué es el *Aprendizaje en estaciones* hemos de tener claro cómo se lleva a cabo en el aula y para ello resulta imprescindible conocer los elementos que conforman un *circuito de aprendizaje:*

a) Las *estaciones*. Cuando hablamos de *estaciones* nos referimos a lugares físicos (mesas, sillas, esquinas, etc.) situados en el aula en los que el estudiante se encuentra con una actividad determinada que ha de realizar, bien de forma individual o en pareja.
b) Un tema común para todas las estaciones, que puede ser un tema gramatical, un tema relacionado con la sociedad, la cultura, la historia, la geografía del mundo hispano, todos los contenidos tratados en una lección, una canción, una película, etc. Este tema es abordado de forma diferente en cada *estación* con el fin de que tengamos la oportunidad de utilizar todos nuestros sentidos y podamos percibir las cosas de maneras diferentes. También nos permite aportar nuestros puntos de vista sobre la cuestión tratada y conocer los puntos de vista de otros. La forma de trabajar en *estaciones* nos lleva a desarrollar distintas habilidades además de reforzar los conocimientos.
c) Una *estación*, un tema diferente: es decir, que también existe la posibilidad de presentar diferentes temas en las diferentes *estaciones*, en las que los estudiantes trabajarán e irán construyendo su propio conocimiento sobre los asuntos tratados. Puede existir un hilo conductor entre los mismos o puede tratarse de cuestiones absolutamente independientes.
d) Una hoja de autocontrol u hoja de ruta, en la que el estudiante por un lado, tendrá información sobre los contenidos de cada *estación* y al mismo tiempo dispondrá de las instrucciones necesarias sobre lo que ha de hacer en la misma. Por otro lado, también podrá anotar, al término del trabajo en cada *estación*, que ya ha pasado por ella, así como otros comentarios sobre los contenidos, procedimientos, dificultades, opinión personal y una autoevaluación de su trabajo en parámetros de qué, cuánto y cómo trabajó con los contenidos presentados en esa *estación*. Además podrá llevar un autocontrol de qué *estaciones* ha visitado y cuáles no. En esta hoja podemos incluir más datos informativos como el tipo de agrupamiento, la detreza que predomina, la temporalización, la conexión que pueda existir con alguna *estación* anterior o posterior, si se trata de una *estación* «obligatoria» u «optativa», en el caso de *circuitos abiertos* y toda aquella información que el profesor considere necesaria.
e) Una hoja de control general, en la que al final de cada *estación* tendrá que marcar que ya ha pasado por ella. Esta hoja de control general estará situada bien en la *estación* 0 o *estación* central o bien en cada una de las *estaciones*. Su función es la de informar a los demás alumnos quién ha pasado por qué *estación*, para fomentar así la colaboración entre

compañeros y en caso de necesitarlo, poder acudir en busca de ayuda a alguna de las personas, que ya hayan realizado el trabajo dispuesto en la *estación* correspondiente.

f) La *estación* 0 o *estación central* es la *estación* en la que el alumno encontrará la hoja de control general, en la que ha de anotar su paso por las diferentes *estaciones*, así como hojas de soluciones, en las que aparecerán las soluciones a muchas de las actividades dispuestas en las *estaciones* y que servirán al alumno para autocorregirse. Asimismo podrá encontrar también un diccionario del que podrá servirse para consultar cualquier palabra.

g) La *estación* de descanso, que es una *estación* especial, que incluye una actividad en la que la exigencia intelectual es menor y que ha de servir bien al descanso o bien para hacer tiempo, cuando todas las *estaciones* se encuentren ocupadas o tan sólo la *estación* por la que al alumno, en ese momento concreto, le interese pasar.

h) El póster de ruta o mapa de orientación, que puede ser un papel A3 situado en dos o tres lugares de la clase, que contiene una descripción clara de cuantas *estaciones* hay, su nombre, el tipo de agrupamiento y la destreza que predomina. La función de este póster es la de orientar al alumno.

i) Todas las clases terminan con una retroalimentación entre alumnos y profesor, que puede tener forma de *estación* final obligatoria y conjunta o bien cualquier otra forma de evaluación final: un test, un trabajo escrito, una conclusión, una ronda de preguntas, un póster o la consecución de un objetivo final oral.

2. ORÍGENES DEL APRENDIZAJE EN ESTACIONES

El *Aprendizaje en estaciones* se desarrolló en un principio en la escuela primaria para trabajar de una manera individual y diferenciada con niños especialmente dotados. Más tarde, a comienzos del siglo pasado, pedagogos reformadores de la enseñanza tradicional como María Montessori, Peter Petersen, Hugo Gauding o Celestin Freinet adoptaron esta idea y la llevaron a sus clases. Estos pedagogos daban gran importancia a cuatro aspectos principales de la enseñanza en los que se basa la idea del *Aprendizaje en estaciones*: la creación de un espacio nuevo y motivador, la elaboración de materiales de autoaprendizaje, aprender con todos los sentidos y un cambio en la concepción de los papeles alumno-profesor. Sobre estos cuatro pilares fue desarrollándose este nuevo método.

La pedagoga italiana Montessori hablaba de dos elementos esenciales en cuanto a la educación: la actividad de los sentidos o «sensibilidad» y la actividad del movimiento, o «movilidad». «El mundo no es conocido únicamente a través de los sentidos, sino también por el movimiento, por la relación entre el cuerpo y el espacio» (Yaglis, 2005: 20-21). El movimiento juega un papel importante en el *Aprendizaje en estaciones*, ya que los alumnos han de desplazarse durante la clase

de una *estación* a otra, lo cual activa el riego sanguíneo entre los dos hemisferios cerebrales permitiendo una mejora del rendimiento intelectual y del aprendizaje.

La concepción montessoriana del conocimiento no es únicamente sensualista: la actividad espiritual tiene la primacía pues, sin ella, los sentidos se volverían inútiles. A esto hemos de añadir dos factores que condicionan todo conocimiento: el externo o atracción del material que se ofrece y el interno, o la disposición del espíritu hacia el objeto. Estos factores serían los que justifican la necesidad de que los materiales dispuestos en las *estaciones* tengan que ser atractivos, aparte de muchos otros que describiremos en el capítulo de aplicación didáctica.

A partir del año 1952 y apoyándose en la dinámica de los llamados «circuitos deportivos» desarrollada en Inglaterra por Morgan y Adamson, el *Aprendizaje en estaciones* fue evolucionando hasta llegar a la segunda mitad de los años 70 durante los cuales el *Aprendizaje en estacione*s se llevó y adaptó a la enseñanza en Secundaria de diferentes asignaturas, tal y como se conoce y practica hoy en día.

Otro de los autores que han contribuido a otorgar al *Aprendizaje en estaciones* las bases teóricas sobre el aprendizaje ha sido Frederic Vester y los resultados obtenidos en sus investigaciones sobre como funciona nuestro cerebro. Tanto es así, que los descubrimientos de la Neurobiología al ponerse al servicio de la didáctica han dado como resultado el nacimiento de una nueva «ciencia», la «Neurodidáctica». Vester declara que hay que ofrecer, memorizar y trabajar los contenidos a través de tantos canales de entrada como sea posible, ya que cuantos más campos de percepción de nuestro cerebro participen y tengan lugar más posibilidades de asociación para la comprensión profunda, mayores serán la atención y la motivación para aprender, y antes encontraremos la información aprendida cuando la necesitemos. Lo que este autor defiende y se ha tomado para el *Aprendizaje en estaciones* es la asociación directa que existe entre el modo en el que percibimos, recibimos y asimilamos la información de nuestro entorno y la memorización de la misma. Según Vester, se debería aspirar a un trabajo con los contenidos por parte del alumno lo más activo posible, ya que de este modo conseguiríamos la mayor cantidad posible de conexiones de la nueva información y con los dos hemisferios cerebrales, tanto el izquierdo o lógico, como el derecho o creativo.

3. PRINCIPIOS TEÓRICOS EN LOS QUE SE BASA EL TRABAJO EN ESTACIONES

El *Aprendizaje en estaciones* es un ejemplo de una teoría de aprendizaje sobre la que se ha construido un método. Estamos ante una teoría que trata tanto las condiciones en las que se produce el aprendizaje, como el proceso. Por esta razón, incide en la naturaleza del entorno físico y humano y en una serie de presupuestos teóricos aplicables a la enseñanza de cualquier materia. No podemos olvidar que el *Aprendizaje en estaciones* asume ciertos presupuestos teóricos que no son privativos de esta disciplina sino que también comparte con otras.

Presentamos a continuación una lista de estos presupuestos que aclaran algunos de los puntos mencionados:

- Cada quien aprende de diferente forma (escuchando, viendo, tocando, leyendo, repitiendo, etc.). En las estaciones hay oportunidades de aprender acerca del mismo tema de distintas maneras. Estamos, por tanto, ante un tipo de actividad basada en la atención a los diferentes estilos de aprendizaje.
- Cada quien es responsable de su aprendizaje. El profesor es un guía y apoyo, pero lo que cada persona investiga, hace y dice durante la clase es responsabilidad individual.
- Existe la libertad de que cada quien trabaje a su propio ritmo, que se exprese en la forma con la que se sienta cómodo. Con esto se espera que los alumnos tengan la confianza de expresarse y participar abiertamente, siempre considerando el sentido común y el respeto a los demás.
- Otro aspecto que se promueve es el que cada quien utilice el material que necesite conforme lo requiera. Los alumnos tienen que entender que tener libertad implica ser responsable de esa libertad.
- La colaboración entre los alumnos es muy importante. El poder intercambiar puntos de vista y trabajar conjuntamente nos permite aprender de los demás, conocernos mejor y valorar a otros. Todos somos mejores para algunas cosas que para otras. Al trabajar en *estaciones* se trata de que cada quien descubra sus puntos fuertes y los de los demás.
- Otro principio fundamental del trabajo en *estaciones* es la transformación del espacio físico de la clase. El alumno se mueve libremente por el aula y se dirige a la estación en la que decida trabajar. Se trata de «romper» con el espacio al que están acostumbrados, por regla general rígido e inamovible.
- Las interacciones que se produzcan entre los participantes han de ser significativas y sobre esta premisa ha de basarse el diseño de las tareas dispuestas en las *estaciones*. No obstante, una actividad que esté diseñada para fomentar este tipo de interacción no garantiza por sí misma que sea utilizada para conseguir esa finalidad.

4. DIMENSIÓN AFECTIVA DEL APRENDIZAJE EN ESTACIONES

Cuando llegamos a un aula nos encontramos con alumnos y alumnas que traen consigo toda una serie de características: diferentes experiencias de aprendizaje, diferentes niveles de dominio del idioma, métodos, técnicas y estrategias individuales de estudio y diferentes estilos y ritmos de aprendizaje. Diferentes son también los factores internos que forman parte de la personalidad de los alumnos y la forma que tenemos de vernos a nosotros mismos y de considerar nuestras capacidades. Todas estas características han de tenerse en cuenta puesto que pueden facilitar u obstaculizar el aprendizaje. Se trata de ir por el camino de una enseñanza integral que tenga en cuenta todos estos aspectos, sin olvidar el desarrollo de

nuestro cerebro. Relacionado con el desarrollo cerebral e integral encontramos la cita de Gross (1992: 139, en Arnold y Brown, 2000: 25) que resume la importancia de dicho desarrollo: «Ahora resulta evidente que se puede estimular y fortalecer el aprendizaje activando una mayor capacidad del cerebro. Podemos acelerar y enriquecer nuestro aprendizaje utilizando los sentidos, las emociones y la imaginación».

A menudo nos encontramos con clases que siguen un plan de actuación lineal y contienen para todos los aprendientes las mismas exigencias, sin prestar ningún tipo de atención a las características propias de los individuos que constituyen nuestros alumnos. En muchas ocasiones tratamos a los estudiantes como figuras, que han de responder a un plan de actuación que hemos preparado y de no hacerlo, nos olvidamos de que tal vez haya fallado el punto de partida, es decir, que no son autómatas que siempre reaccionan como nosotros queremos o nos imaginamos.

El trabajo en *estaciones*, en primer lugar rompe con esa linealidad anteriormente mencionada y se basa en la atención a las diferencias individuales que conviven en el aula, coincidiendo con todos los autores que se han ocupado del tema. A este respecto podemos decir que incluye las siguientes aportaciones fundamentales: desarrollo de la autonomía, la eliminación de la ansiedad, aumento de la motivación basado en la novedad del procedimiento y el interés por el tema, la carga afectiva y vivencial, el valor mnemotécnico, el componente lúdico y el placer, la atención a los diferentes estilos de aprendizaje, la retroalimentación positiva a través de la autoevaluación, el desafío a las creencias y la transformación del espacio físico.

CONCLUSIONES

Una de las conclusiones más importantes a las que hemos llegado se refiere a la necesidad de defender las técnicas del *Aprendizaje en estaciones* que son efectivas y que armonizan con otras técnicas eficaces en la enseñanza de idiomas. Por esta razón, podemos presentar al nuevo método como un complemento, una herramienta más, de la que podemos echar mano siempre y cuando dispongamos de un número concreto de alumnos, de un aula y un mobiliario que nos lo permitan, así como de tiempo para el diseño y preparación de las *estaciones,* además de un grupo de alumnos abiertos y dispuestos a probar nuevos procedimientos.

También hemos podido observar que la aplicación del *Aprendizaje en estaciones* proporciona a los alumnos muchas posibilidades para que desarrollen todo su potencial. Además del contenido lingüístico, los alumnos aprenden a responsabilizarse, aprenden las destrezas de negociación y de autoevaluación, todo lo cual conduce a una mayor autoestima y a un mejor conocimiento de sí mismos. Esta herramienta se basa asimismo en una diversificación de objetivos para el aula de idiomas, algo que revierte en beneficio del alumno y de todo el proceso de aprendizaje, como así ha quedado demostrado.

El *Aprendizaje en estaciones* intenta abarcar todos los aspectos que hacen posible la apropiación de una lengua nueva, pero al final se queda en una herramienta más, en un patrón de acción a disposición del profesor que puede romper con la monotonía diaria, ser utilizada para revisar, trabajar un tema de forma multidimensional, desarrollar determinadas habilidades y capacidades, pero resulta casi inimaginable su aplicación diaria en el aula de ELE para adultos.

Este tipo de aprendizaje representa un ejercicio fascinante de cambio de paradigma, ofreciendo otras posibilidades de aprendizaje, lo cual ayuda a los aprendientes a lograr un mejor equilibrio entre los hemisferios derecho e izquierdo. No obstante, los resultados dependen de la atención que se presta a los detalles, de la aplicación rigurosa de los principios, de la preparación meticulosa y de un alto grado de conciencia emocional y de destreza por parte del profesor.

Esperamos con esta breve exposición haber mostrado la utilidad del *Aprendizaje en estaciones*, despertando la curiosidad de aquellos que hasta este momento no habían tenido contacto con este método, y motivado a los profesores a que lo usen en su propio beneficio y en el de sus alumnos.

BIBLIOGRAFÍA

Arnold, J., 2000, *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas,* Madrid, CUP.

Bauer, R., 1997, *Schülergerechtes Arbeiten in der Sekundarstufe I: Lernen an Stationen,* Berlín, Cornelssen Scriptor.

Richards, J.C. y C. Lockhart, 1998, *Estrategias de reflexión sobre la enseñanza de idiomas,* Madrid, CUP.

Vester, F., 1978, *Denken, Lernen, Vergessen. Was geht in unseren Kopf vor, wie lernt das Gehirn, und wann lässt es uns in Stich?*, Munich, Deutscher Taschenbuch Verlag.

Yaglis, D., 2005, *Montessori. La educación natural y el medio*, México D.F., Trillas.

Williams, M. y R. L. Burden, 1999, *Psicología para profesores de idiomas. Enfoque del constructivismo social,* Madrid, CUP.